



Hotel Roma, N°5
Madrid, 11/II/1910

Don J. Miguel de Unamuno, Salamanca

Mi respetado maestro y amigo:

He leído con suma gusto e interés la estimada de T. de ayer. Le estoy muy agradecido por la atención que se digna prestar a mis manuscritos. Mi "Existe el Monstruo" tiene un grave defecto que reconozco, pero que o no puedo o no quiero remediar. La falta de diálogo de mi genio no me lleva a eso; no sabe amoldarse a la acrobacia de la conversación escrita; acrobacia que a los novelos franceses lo es todo.

Debe T. de encontrarme a mí mi estilo de primera (impresión) intención un terrible deplorable colonial. Es defecto del que espero librar mi obra después de esta mi estada en España y de mis futuras lecturas españolas.

Estimate mi pluma ha mejorado en tanto.

Me alegro de que se afirme en mi cerebro la idea de un viaje al Perú. No le pesará haber efectuado ese viaje cuando se vea T. en el Perú. - Encontrará T. una provincia española de la que yo podría parlar mane Cristóbal Colón. En los peninsulares encontrará T. un reproche que no se cambiará T. en ningún otro país y que es el producto de dos cosas: en primer lugar abolenço y, en segundo lugar el hecho de un pasado fastuoso y rico. El marejo secular de caudales imprime a las generaciones un tono que, en resumidas cuentas es el tono que le encontramos en Europa a la aristocracia.

T. lo observará en el Perú. Fijese T. en los demás americanos: los chilenos tienen tipo de soldados y mineros: hay en ellos algo agresivo, algo aventado propio del aventurero;

6 N^o 5 2

los centroamericanos, los colombianos y ecuatorianos, pobres de solemnidad, tienen el aspecto siniestro del profeta que anda sacando el cuerpo a los ingleses; los argentinos tienen el desplante del neo rico, del parveni. El respeto señorial y, desde luego, la simpatía espontánea los encuentran a los peruanos y mejicanos. He aquí, en dos palabras, delineado otro punto de psicología americana.

El señor enamorado de Lima y los peruanos, que le conocen o mucho más de lo que podría creer, quedarán perplejos de ver. Hay allí una franqueza, un valor de las propias convicciones, una hombría que es lo que allí queremos y nos interesa.

No sé si tú tomarás que le endilgnes por tercera vez una de mis correspondencias a "El Diario". Si no tiene mejor cosa que hacer, échelo un notajo al asunto y mándelo al correo.

Antes de partir para Madrid escribí a tú indicándole mi devotero.

Que en digna forma salga en bien en su presente trabajo!

Estoy leyendo mis "Poesías" de las que algunos me enseñan en revistas literarias. ¡Qué soberbia cosa! ¡Qué ritmo tan majestoso!... que pensamientos tan elevados. Es el primer poeta nacido de habla española. ¡Chocano, a lado de mí me parece una coloma de las trópicas al lado de... Chateauder! Un efecto apoplejico de manos se me

R. Aguero